

LA LITERATURA DE VIAJES Y LA CIUDAD LUSO-AMERICANA: ALTERIDAD, CRUCE DE CULTURAS E HISTORIOGRAFÍA BRASILEÑA. SIGLOS XVIII-XIX¹

Amilcar Torrão Filho

CIEC – Centro Interdisciplinar de Estudos sobre a Cidade

amilcartorao@uol.com.br

Resumen: La ocupación de América ha producido una enorme variedad de relatos de viajes y crónicas de colonos, aventureros y religiosos, desde el siglo XV. A fines del siglo XVIII, el interés científico por la América portuguesa aumenta por parte de los países europeos. Aunque la naturaleza sea el primer motor del interés europeo, los viajeros descubren también las ciudades portuguesas del Nuevo Mundo, espacio donde se produce una relación de alteridad más compleja que en las selvas tropicales. Esas imágenes especulares se reflejan en toda la historiografía brasileña, tanto en el contenido como en el método. Este artículo buscará recuperar la importancia de esa literatura de viajes, en la formación de esas imágenes conceptuales de la ciudad luso-brasileña en Europa y en el posible cruce y los intercambios con la historiografía.

Palabras clave: Relatos de Viajes, Ciudades, Urbanismo, Historiografía, América Portuguesa, Alteridad.

Title: TRAVEL LITTEATURE AND THE LUSO AMERICAN CITY: ALTERITY, CULTURE CROSS AND BRAZILIAN HISTORIOGRAPHY. 18TH - 19TH CENTURIES.

Abstract: The American occupation has produced an enormous variety of briefings of travel and chronicles made by the settlers, the adventurers and the religious people, since the 15th Century. At the end of 18th Century, the European scientific interest about Portuguese America has increased. Although the Nature is the first interest of European travellers, they have also discovered the Portuguese Cities of the New World, where a more complex relation of alterity is produced than in the tropical forest. These specular images are reflected in all Brazilian historiography, not only in the content but also in the method. This article will try to recover the importance of these travel literature at the formation of this conceptual images of the Luso American City in Europe and the possible cross and interchange with the historiography.

Keywords: Travel Accounts, Cities, Urbanism, Historiography, Portuguese America, Alterity.

1. Viajes y Relatos

Los relatos de viajes son textos complejos y con una gran diversidad de registros, que son producidos, y también pueden ser leídos, de diversas maneras. Son textos

¹ Investigación financiada por el Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico, CNPq. Una versión preliminar de este trabajo fue presentada al Simposio 'El cruce del Atlántico: ocupación e invención de los espacios americanos desde la narrativa histórica y literaria', coordinado por Gabriela Dalla Corte y Alvaro Kaempfer, en el 52 Congreso Internacional de Americanistas (ICA), "Pueblos y Culturas de las Américas: Diálogos entre globalidad y localidad", Sevilla, 2006.

literarios en la medida en que constituyen un género literario claramente constituido, “dotado de un estilo, de una poética y de una retórica que le son propias”². Mucho más que relatos objetivos sobre locales y pueblos, las narraciones de viajes pueden ser leídas como “trabajos de retórica sobre locales y pueblos”. Como textos retóricos, pretenden persuadir a los lectores de ciertos aspectos de los locales descritos; para eso, defienden “una tesis por medio de una serie de lugares comunes o ‘topoi’”³. Noakes observa que es peligroso trasponer nociones modernas sobre las distinciones entre textos ficticios y no ficticios para otros periodos, más específicamente para los relatos de viaje. Para esta autora sería más correcto considerarlos como trabajos de una retórica del viaje (“works of travel rhetoric”)⁴. En los siglos XVIII y XIX, esa retórica del viaje tiene relación sobre todo con una pretensión de veracidad, lo que Lachello llama la retórica del “yo he visto”⁵. El convencimiento se da por “haber estado allí”, “haber visto lo que pocos han visto”, “haber sido testimonio real de aquello que se cuenta”.

Durante el paso del siglo XVIII al XIX, la literatura de viaje adquiere una nueva faceta, que le exige esta necesidad de veracidad: así, se constituye también como texto científico. Es un texto científico, enmarcado en el sentido de que los viajes y las expediciones de fines del siglo XVIII están patrocinados por los Estados europeos, y cuyas misiones de investigación buscan promover “la transmutación de la naturaleza en objeto científico”⁶. El viajero naturalista es un instrumento importante de los Estados de la “Europa pulida o refinada” para conquistar el control de la naturaleza y, también, promover la felicidad de la humanidad por medio del progreso, del enriquecimiento de los pueblos y del crecimiento del saber. Los viajes tienen, así, una utilidad moral y material, y una pretensión de filantropía o de amor a la patria y a la humanidad, que, según el conde Berchtold, debe orientar a los viajeros en su búsqueda de la verdad y del conocimiento. Para él los que viajaban por el mundo deberían tener la atención muy bien dirigida para poder ofrecer los “más esenciales servicios a la humanidad en general, y a su nación en particular”⁷.

Aunque el interés más inmediato de los viajes sea la naturaleza tropical, sobre todo en el caso de los naturalistas, los descubrimientos geográficos y el comercio, la ciudad será siempre objeto de descripción. En ella se descubre una arquitectura, una humanidad y unas sociedades que se asemejan a las europeas, pero presentan, a la vista de esos viajeros de fines del siglo XVIII e inicio del siglo XIX, algunas diferencias brutales.

² DOIRON, Normand. *L'art de voyager. Pour une définition du récit de Voyage à l'époque classique. Poétique*. Paris: Seuil, vol. 73, févr., 1988, p. 85.

³ NOAKES, Susan. The rhetoric of travel: the French romantic myth of Naples. *Ethnohistory*. Durham, NC: Duke University, 1988, vol. 33, n. 2, p. 141.

⁴ Idem, ibidem, p. 142.

⁵ IACHELLO, Enrico. La représentation des villes siciliennes dans les récits des voyageurs français (XVIIIe. et XIXe. siècles). *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine*. Paris: Société d'Histoire Moderne et Contemporaine, oct./dec. 1993, vol. 40, n. 3, p. 558.

⁶ KURY, Lorelai. *Histoire naturelle et voyages scientifiques (1780-1830)*. Paris, Montréal, Budapest, Torino: L'Harmattan, 2001, p. 140.

⁷ BERCHTOLD, Leopold. *Essay to extend the inquiries of patriotic travelers....* London: Printed by the Author, 1789, p. v.

2. La ciudad y la descripción

La ciudad de América portuguesa que describieran los viajeros, reproducida muchas veces en la historiografía, está caracterizada como un espacio de desorden y de amenaza, destacando no sólo la irregularidad de sus calles y edificios, sino también la rudeza y primitivismo de sus habitantes, marcando un escenario pintoresco de los trópicos, además de una posible amenaza de barbarie que estaba siempre presente. A esta ciudad le faltan los atributos de civilidad y de desarrollo, que transforman un aglomerado urbano en una verdadera ciudad. Como testigos que reivindican una veracidad de la narrativa de alguien que estuvo allí y ha visto con sus propios ojos lo que cuenta, las narrativas de viajeros son una fuente privilegiada para la historiografía de la ciudad colonial de la América portuguesa y sus imágenes de desorden y caos.

Aunque estaban más interesados en las vistas pintorescas de la bahía de Guanabara en Río de Janeiro, y en la clasificación y descripción de la naturaleza aún desconocida de Brasil, los viajeros siempre han estado atentos a las ciudades brasileñas y su rara población humana, sus costumbres variopintas y sus “supersticiones” religiosas. En los espacios urbanos, los viajeros encaraban una alteridad más compleja que la naturaleza “salvaje y tropical” de América. Las ciudades luso-brasileñas, a pesar de su aspecto occidental, encerraban una población y unos hábitos muy distintos, aunque el “escenario urbano” pudiera sugerir alguna semejanza con Europa.

“Lengua, costumbres, arquitectura y afluencia de los productos de la industria de todas las partes del mundo, dan a la plaza de Río de Janeiro un aspecto europeo. Lo que le lleva a recordar al viajero que se encuentra en un extraño continente del mundo es, sobretudo, la variopinta aglomeración de negros y mulatos, la clase operaria con la que topa por todas partes, desde que pone el pié en tierra. Ese aspecto fue más una sorpresa que una imagen agradable. La naturaleza inferior y bruta, de esos hombres inoportunos, semidesnudos, hiere la sensibilidad del europeo que acaba de dejar las costumbres delicadas y las educadas fórmulas de su patria”⁸.

2.1 Religiosidad

Inicialmente analizamos las costumbres y la religión. A los protestantes les espantaban, sobre todo, las influencias indígenas y africanas en la religión de los blancos, y también el catolicismo popular, considerado únicamente como una apariencia de fe sobre una vida disoluta. En el relato del viaje del gobernador Phillip a Botany Bay, llama la atención esta superficialidad de la creencia católica americana:

“Las circunstancias que en ese sitio (Río de Janeiro) espantan más al extranjero, y particularmente a un protestante, son la gran abundancia de imágenes santeras

⁸ SPIX, Johan Baptist von, MARTIUS, Carl Friedrich Philipp von. *Viagem pelo Brasil*. 1817-1820. Trad. port. Lúcia Furquim Lahmeyer, rev. por B.F. Ramiz Galvão e Basílio de Magalhães. 3. ed. rev. São Paulo: Melhoramentos; Brasília: INL, 1976, v. 1, p. 41-42. Sobre Spix y Martius, cf. LISBOA, Karen Macknow. *A Nova Atlântida de Spix e Martius: natureza e civilização na Viagem pelo Brasil (1817-1820)*. São Paulo: Hucitec, Fapesp, 1997.

dispersas por la ciudad, y la devoción que se les dedica. Están colocadas en las esquinas de casi todas las calles, y nadie pasa por ellas sin un saludo respetuoso. (...) La severidad de maneras de los habitantes no es conocida por ser equivalente al fervor de esa devoción”⁹.

Cuando se trata de misioneros protestantes, el catolicismo portugués en América es todavía más escandaloso. A pesar de la buena acogida de las autoridades locales, en el viaje de la *Missionary Society* inglesa, llaman poderosamente la atención las costumbres religiosas que imponían una distancia inalcanzable ente unos y otros.

“El coronel comandante y su mujer nos demostraron una extrema pulcritud, y la señora atendió de forma muy atenta a nuestras esposas; pero desgraciadamente, no pudimos agradecersele, especialmente cuando vimos sus enraizadas supersticiones, sus rosarios y los crucifijos pendientes de sus cuellos. La cruz y sus santos están en las esquinas de todas las calles, y delante de sus casas; delante de éstos se curvan y se persignan cuando pasan. Realmente parece que estén totalmente hundidos en la idolatría”¹⁰.

Esa distancia la notan no sólo los protestantes, sino también los católicos de las naciones más “pulidas”, como Francia. En principios del s. XIX, Auguste de Saint-Hilaire destaca lo que considera la superficialidad de esta religión:

“Se construyen templos sin necesidad; se realizan gastos inmensos para celebrar las fiestas patronales con ceremonias casi paganas (...) y ni siquiera se sueña en fundar establecimientos de caridad, hospitales, escuelas gratuitas, etc. No es siquiera una piedad mal entendida a la que debemos acusar por tales abusos, su origen está basado, fundamentalmente, en la vanidad”¹¹.

Sérgio Buarque de Holanda, en su libro seminal sobre la identidad brasileña, *Raízes do Brasil*, llama la atención sobre la “religiosidad superficial” de los brasileños, “menos atenta al sentido íntimo de las ceremonias que al colorido y a la pompa exterior; casi carnal en su apego al concreto y en su rencorosa incomprensión de toda verdadera espiritualidad (...)”¹². Lo que estaría en la base del Hombre Cordial, del que habla Holanda, incapaz de verdadera sociabilidad. Un hombre preocupado antes por la aventura y la riqueza fácil que por el trabajo; con una tendencia a la fantasía de la imaginación que se reflejaba en la fantasía “caprichosa” de sus ciudades irregulares y desordenadas, unas ciudades que jamás contradicen el cuadro de la naturaleza y que están “enlazadas con el paisaje”¹³.

⁹ *The voyage of Governor Phillip to Botany Bay, with an account of the Establishment of the Colonies of Port Jackson & Norfolk Island compiled from authentic papers...* London: John Stockdale, 1789, p. 34.

¹⁰ *A missionary voyage to the Southern Pacific Ocean, performed in the years 1796, 1797, 1798, in the ship Duff, commanded by Captain James Wilson.* Compiled from journals of the officers and the missionaries. London: T. Chapman, 1799, p. 35

¹¹ SAINT-HILAIRE, Auguste de. *Voyages dans l'intérieur du Brésil*. 1e. partie, 1830, p. 175.

¹² HOLANDA, Sérgio Buarque de. *Raízes do Brasil*. 20. ed. Rio de Janeiro: José Olympio, 1988, p. 111.

¹³ *Idem, ibidem*, p. 74.

2.2 Vicio de Construcción

A modo de ejemplo, Freycinet describe las casas de Río de Janeiro como pequeñas, estrechas y mal ventiladas. Para él, más que desorden, había un vicio de construcción de los portugueses.

“Yo pienso que podemos atribuir un tal vicio de construcción a dos causas: la primera, tiene relación con las costumbres y los hábitos de los habitantes que, pasando la mayor parte de su vida durmiendo, paseando, mirando por la ventana y recibiendo a veces a sus amigos, sólo tienen, de hecho, necesidad de su salón y de su alcoba”.

La segunda causa es el resultado del alto coste de los terrenos en el interior de la ciudad; este elevado coste obliga a los compradores a “construir un mayor número de alojamientos en el menor espacio posible, no pudiendo ofrecer, en consecuencia, más que el espacio mínimo necesario para que, mal que bien, la luz pueda llegar desde la fachada hasta el fondo del edificio”¹⁴. Aunque la motivación técnica del mercado inmobiliario y las condiciones geográficas de la ciudad puedan explicar la forma de sus casas, ese desorden constructivo tiene que tener una explicación moral, la de un vicio de civilización anterior que determine las formas urbanas deterioradas.

La ciudad luso americana es, así, reino de apariencia, de ideas “fuera de lugar”, y en tan gran medida como la religiosidad de su pueblo. John Luccock, comerciante inglés que vivió 10 años en Río de Janeiro a principios del s. XIX, ha observado, como ya hicieran los naturalistas Spix y Martius, la similitud entre la ciudad brasileña y la europea. Pero también ha deducido que por detrás de sus edificios, las instituciones nada tenían que ver con las europeas:

“Los edificios públicos de las grandes ciudades de Europa prestaron a los de Río, en muchos casos, sus nombres y sus finalidades, comunicándoles, sin embargo, poca cosa allende los mares: poco de su esplendor y, si todavía fuera posible, menos aún de su propiedad. Algo semejante sucede con las instituciones públicas, que no pasan, en general, de imitaciones fallidas de los originales europeos que pretenden imitar”¹⁵.

Esa conformación espacial de las ciudades y la inadecuación de las instituciones tiene como base, como ya hemos visto, el vicio de origen que rige la colonización portuguesa en América. Para los viajeros, y para la historiografía que se los sigue, el origen ibérico explica esa inadecuación. Es lo que observa Thomas Lindley sobre la ciudad de Porto Seguro, en Bahía, en principios del s. XIX:

“Me avergüenzo de registrar un ejemplo de inmundicia y grosería de los desgraciados que nos rodean. Difícilmente se les daría crédito, no fuera dado a

¹⁴ FREYCINET, Louis de. *Voyage autour du monde entrepris par ordre du Roi*. Sous le ministère et conformément aux instructions de S. Exc. M. le Vicomte du Bouchage, secrétaire d'État au Département de la Marine. Exécuté sur les corvettes de S.M. l'Oranie et la *Physicienne*, pendant les années 1817, 1818, 1819 et 1820. Paris: Pillet Aîné, 1825, v. Historique, p. 178-179.

¹⁵ LUCCOCK, John. *Notas sobre o Rio de Janeiro e partes meridionais do Brasil*. Trad. port. Milton da Silva Rodrigues. Belo Horizonte: Itatiaia; São Paulo: Edusp, 1975, p. 37.

invocar a los testigos de los que ya hayan visitado a España, Portugal o el Sur del continente europeo. Lo que allí se observa entre el vulgo, se ve aquí junto a todas las clases, o sea, la costumbre chocante de unos buscaren piojos en las cabezas de los otros”¹⁶.

Para John Barrow, aun en el s. XVIII, la suciedad de las ciudades y las enfermedades tropicales, tienen como causa ese vicio de origen nacional que corroe la América ibérica, y no el calor o la naturaleza:

“La cantidad de estos insectos [mosquitos] y de otras especies de animales perjudiciales, se debe atribuir mucho más a la extrema suciedad de los portugueses que al calor del clima. Las piezas a ras de suelo de cada casa no son barridas casi nunca: sirven de depósito para maderas, muebles viejos, y de morada de sus numerosos esclavos”¹⁷.

Aunque la naturaleza americana haya sido objeto de una polémica, bien documentada y discutida por Gerbi¹⁸, en el caso de las ciudades brasileñas no es el estado inmaduro de la tierra o, al contrario, su decadencia o el clima insalubre, caluroso y demasiado húmedo lo que explica el desorden y la incivilidad. Para Tollenare, es bien al contrario, el clima debería ser absuelto de culpa. “Estoy convencido”, dice él,

“que la repugnancia de los brasileños a los largos paseos, bajo el pretexto de que el clima se lo prohíbe, no tiene como causa sino la pereza de cuerpo que los vuelve enemigos del ejercicio, y una pereza de espíritu que los aleja de toda investigación que no tenga por objetivo un interés pecuniario inmediato”¹⁹.

Esa naturaleza puede ser condenada, según Debret, únicamente por dar al brasileño mucho más de lo que es necesario para vivir, sin el esfuerzo del trabajo para conseguirlo. Pues, para él, ese brasileño, sobre todo el brasileño rico, es un “hijo mimado de la naturaleza”²⁰. Entonces, la posibilidad de una civilización en los trópicos dependía de la presencia civilizadora de los europeos, pero que no fueran los aventureros portugueses. “Un francés”, nos cuenta Debret, “se encargó del abastecimiento de harina, y la panadería se ha prodigado rápidamente gracias al crecimiento del consumo provocado por la prodigiosa afluencia de sus compatriotas comedores de pan”²¹. Así, como los griegos frente a los bárbaros, según la visión de Debret, los “comedores de pan” franceses vendrían a traer las luces de la civilización y las instituciones que tornarían el escenario de las ciudades luso-americanas

¹⁶ LINDLEY, Thomas. *Narrativas de uma viagem ao Brasil*. Trad. port. Thomaz Newlands Neto. São Paulo: Nacional, 1969, p. 53.

¹⁷ BARROW, John. *Voyage à la Cochinchine, par les îles de Madère, de Ténériffe et du Cap Verd, le Brésil et l'île de Java*, contenant des Renseignements nouveaux et authentiques sur l'État naturel et civil de ces divers Pays. Trad. Malte-Brun, Paris: F. Buisson, 1807, t. 1, p. 115.

¹⁸ GERBI, Antonello. *O Novo Mundo: História de uma polémica (1750-1900)*. Trad. port. Bernardo Joffily. São Paulo: Companhia das Letras, 1996.

¹⁹ TOLLENARE, Louis-François de. *Notes dominicales prises pendant un voyage en Portugal et au Brésil en 1816, 1817 et 1818*. Paris: Presses Universitaires de France, Fondation Calouste Gulbenkian, v. 2, 1973, p. 369.

²⁰ DEBRET Jean Baptiste. *Viagem pitoresca e histórica ao Brasil*. Trad. port. Sérgio Milliet. São Paulo: Martins, s.d., t. 1, v. 2, p. 141.

²¹ *Idem, ibidem*, p. 140.

verdaderas *cités*, o verdaderas *civitas* mucho más que *urbs* con no más que una apariencia civilizada.

3. La Ciudad: Espejo de Alteridad

En el espejo luso-americano se refleja el miedo de los europeos frente a las poblaciones desconocidas, bárbaras y peligrosas; formadas no sólo por tribus “primitivas” y hordas variopintas de esclavos, sino también por multitudes de pobres y vagabundos que viven en las grandes ciudades europeas, siendo considerados también como bárbaros y asustadores, tanto, como los salvajes de África y América.

“La metáfora de los salvajes que ofenden a la sociedad recubre a los hombres que, aunque dispongan de los atributos esenciales para el trabajo, permanecen fuera de esa sociedad porque se niegan a ir al mercado, a disponer, a cambiar o a alienar por un sueldo la única mercancía que poseen, el propio cuerpo²²”.

El indolente y perezoso brasileño es el espejo de las “clases peligrosas” y viciosas que amenazan las metrópolis del Viejo Mundo; la ciudad americana es la advertencia de la amenaza del desempleo y de la ociosidad, que se deben, en una perspectiva liberal, a una “degradación moral, en otras palabras, al relajamiento de la disciplina y a la corrupción de las costumbres²³”.

Así, aunque la belleza de la naturaleza y de las vistas pintorescas ofrezca una visión paradisíaca de la América portuguesa, la civilización que allí se desarrolla es la imagen de un infierno, o tal vez un purgatorio, donde la humanidad se encuentra vacía de sentido y de realizaciones. Eso explica la imagen bíblica de Lacordaire, que compara la Bahía de Guanabara a la visión de la faz de Dios, tan sublime que no se la puede mirar sin morir:

“Allí, uno puede penetrar hasta Dios, si le es permitido verla y no morir. Y después, estas montañas! Estos cientos de islas verdeantes que inclinan sus palmeras sobre las aguas! Esos millares de navíos que surcan su azul o que duermen ahondando sus sombras sobre las vagas ondulantes! créanme, es una tierra de indelebles recuerdos: no tiene ningún defecto, a no ser la ausencia de hombres²⁴”

Esa civilización menor, impura, que se establece en la América portuguesa, tiene que ver con una forma menor de civilización que ha ocupado el continente, que es la ibérica. Se trata de la legenda negra, tan conocida en lo que respeta a los españoles, pero también presente en las imágenes corrientes sobre los portugueses. Ya hemos visto que para Freycinet, Barrow, y otros viajeros, el origen portugués es la explicación para la suciedad, el desorden urbanístico y la ausencia de hombres. Esa particularidad no pasará desapercibida en la historiografía, que discutirá la pertinencia de la presencia de las “Luces” en la península. Para França, discutiendo

²² BRESCIANI, Maria Stella M. *Londres e Paris no século XIX: o espetáculo da pobreza*. 5. ed. São Paulo: Brasiliense, 1989, p. 80.

²³ *Idem, ibidem*, p. 85.

²⁴ LACORDAIRE, Theodore. Un souvenir du Brésil. *Revue des Deux Mondes*. 1832, p. 645. En la Biblia, la imagen de la faz de Dios comporta un peligro mortal; sobrevivir a ella es señal de un favor divino. Jacob es el primero en sobrevivir a este visón: “Jacob dio a ese lugar el nombre de Fanuel, ‘porque’, dijo él, ‘yo he visto a Dios cara a cara y mi vida fue salvada’”. Gn, 32, 31.

la formación de los ingenieros que participaron de la reconstrucción de Lisboa después del terremoto de 1755, se trata de la lucha

“entre un pensamiento laico y un pensamiento teológico; entre las necesidades de un método moderno y los vicios enraizados de una retórica jesuítica; entre la abertura en dirección a la Europa de los Enciclopedistas y los interdictos de una censura muy poderosa; entre la valorización del cotidiano y de los modelos clásicos; el choque entre historia y no-historia; una ingenuidad de nuevos ricos – todo eso negando todo programa, da un color especial al que denominaremos las ‘Luces’ en Portugal”²⁵.

Del lado brasileño, ya hemos visto como Holanda concibe la colonización portuguesa en América como una obra de aventureros, incapaces de producir una verdadera civilización.

El Conde de Suzannet no pudo ser más claro al explicar las causas de los problemas que cree que existen en Brasil. Sin duda, “el país tiene grandes recursos”, dice él, “el suelo no demanda más que producir”. Una vez más, la naturaleza da más al hombre de lo que él necesita, pero él no sabe, o no puede, disfrutarla. Así, se pregunta si “el papel que debería jugar esa raza portuguesa degenerada ¿es equivalente a la medida de sus fuerzas? Esa cuestión que se plantea el viajero que desembarca en Río de Janeiro, no tarda en resolverse en un sentido en contra de los sueños del orgullo brasileño”²⁶. Aunque el Imperio brasileño ya tuviera 22 años cuando Suzannet publicara su artículo, y los brasileños hicieran lo posible por desvincularse de Portugal, el origen lusitano aún pesaba, para los viajeros, como causa de los desórdenes y de la incivildad de la joven nación.

4. Proyecciones: la Ciudad y la Historiografía

Así, podrá decir Holanda que la ciudad que los portugueses han construido en América “no es producto mental, no llega a contradecir el cuadro de la naturaleza y su silueta se enlaza con la línea del paisaje”²⁷. El ladrillador, para Holanda representado por el conquistador español, es aquel que traza el orden racional y planeado, corrigiendo a la propia naturaleza; el sembrador, o el portugués en América, es aquel que lanza sus ciudades sin pensar en la permanencia o en la creación y reproducción de una cultura. De ahí las características urbanísticas de Brasil: la fantasía caprichosa de sus ciudades, el predominio de lo rural sobre lo urbano, el desorden atávico (o una aversión congénita al orden), la dejadez (*desleixo* en portugués), plasticidad, preferencia por las líneas curvas contra las líneas rectas que retrazan la forma de la naturaleza.

Para parte de la historiografía, la administración colonial portuguesa es ejemplo de ese desorden de las “Luces” ibéricas. Para Caio Prado Jr., por ejemplo, debemos

“abordarla con el espíritu preparado para toda suerte de incongruencias y, sobre todo, no buscar en ella este orden y armonía arquitectónica de las instituciones que

²⁵ FRANÇA, José-Augusto. *Une ville des Lumières*. La Lisbonne de Pombal. Paris: SEVPEN, 1965, p. 193.

²⁶ CHAVAGNES, L. de, Conde de SUZANNET. Le Brésil en 1844. Situation morale, politique et financière. *Revue des Deux Mondes*. Paris, 1844, vol. 7, n. 3, p. 67.

²⁷ HOLANDA, Sérgio Buarque de. *Op. cit.*, p. 76.

observamos en la administración moderna, y que, en vano, se intentará proyectar en un pasado caótico por naturaleza”²⁸.

Ese origen ibérico estaría, entonces, en la base del subdesarrollo de la sociedad brasileña contemporánea. Así, como el urbanismo de matiz Corbuseano ve en las formas rectas y planeadas una metáfora de la sociedad bien organizada y ordenada sobre la racionalidad, aquí tenemos también la metáfora arquitectónica definiendo la buena sociedad.

“Esta aproximación entre las instituciones brasileñas y la metáfora del edificio precario permite introducir, por una representación icónica, la fragilidad que se debe atribuir a la letra de la ley en una sociedad donde, se cree, reinan todavía formas primitivas de poder. Permite al mismo tiempo unir conceptualmente dos imágenes que convergen para la solución: la importancia de una estructura bien fundada, para obtener una base sólida tanto en los edificios como en las constituciones políticas”²⁹.

Llegamos a la última influencia de los viajeros que deseo discutir en ese texto. La propuesta de von Martius, publicada en 1845, para una cuestión propuesta por el Instituto Histórico y Geográfico Brasileño sobre ¿cómo se debe escribir la historia de Brasil? El recién constituido Imperio brasileño necesitaba definir su inserción en el concierto de las naciones civilizadas, así como definir las bases de la historia brasileña que pudiera diferenciarla de la historia portuguesa. El viajero naturalista von Martius logra vencer la propuesta hecha por el Instituto, elaborando una propuesta de historia filosófica de Brasil. Martius destaca la formación particular de Brasil, la mezcla de razas, que será una de las bases del pensamiento de la identidad brasileña, sobre todo a principios del s. XX. Dice el naturalista bávaro:

“tres razas, a saber: la de color de cobre o americana, la blanca o Caucásica, y por fin la negra o etiópica. Del encuentro, de la mezcla, de las relaciones múltiples y mudanzas de esas tres razas, se formó la actual población, cuya historia por eso mismo tiene un cuño muy particular”³⁰.

El historiador que quiera prestar servicio a su nación, o sea, al Brasil, debe escribir como autor monárquico constitucional, y unitario³¹. Tenemos en su propuesta un proyecto de civilización:

“Al blanco, le cabía representar el papel de elemento civilizador. Al indio, le era necesario restituir su dignidad original ayudándole a saltar los peldaños de la

²⁸ PRADO JR., Caio. *Formação do Brasil contemporâneo*. Colônia e Império. São Paulo: Brasiliense, 1995 [1942], p. 301. Para una visión diferente de la administración portuguesa, me remito al trabajo ya antiguo, de 1957, de FAORO, Raymundo. *Os donos do poder: formação do patronato político brasileiro*. 3. ed. rev. São Paulo: Globo, 2001. Y también FRAGOSO, João, BICALHO, Maria Fernanda, GOUVÊA, Maria de Fátima (orgs.). *O Antigo Regime nos Trópicos: a dinâmica imperial portuguesa (séculos XVI-XVIII)*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2001.

²⁹ BRESCIANI, Maria Stella. Le harcèlement moral par les images et les représentations. *Cahiers du Brésil Contemporain*. Paris, 55/56, 2004, p. 18.

³⁰ MARTIUS, Kart Friedrich Philip von. Como se deve escrever a história do Brasil. *Revista Trimestral de História e Geografia*. Rio de Janeiro, 24, 1845, p. 382. Cf. SCHIAVINATTO, Lara Lis. Imagens do Brasil: entre a natureza e a história. In JANCSÓ, István (org.). *Brasil: formação do Estado e da Nação*. São Paulo: Hucitec, Fapesp; Ijuí, RS: Unijuí, 2003, pp. 603-631.

³¹ *Idem, ibidem*, p. 402.

civilización. Al negro, por fin, le restaba el espacio de la detracción, una vez que era entendido como factor que impide el progreso de la nación”³².

La presencia de la propuesta de Martius se ve reflejada claramente en Francisco Adolfo de Varnhagen en su *História Geral do Brasil*, de 1854, y su programa monárquico y unionista. También se refleja en Paulo Prado y su idea de las tres razas tristes que nos formaron, en su *Retrato do Brasil*, de 1928. Y aún en Gilberto Freyre, cuyo *Casa-Grande & Senzala*, obra de 1933, es una de las principales herederas de la idea de Martius, con su noción del “luso-tropicalismo”, de la nación formada por la mezcla de las razas y la adaptabilidad del portugués a los trópicos, que, por su lado, invierte la negatividad de la formación portuguesa, la legenda negra lusitana, destacando su peculiaridad a adaptarse a los trópicos por medio de la mezcla con las “razas” dominadas. Eso para no citar más que algunas de las principales interpretaciones de la historia de Brasil.

La retórica de la veracidad, que reclama la literatura de viajes, será fundamental para definir el uso que la historiografía hará de esos relatos, sobre todo la historiografía de la ciudad colonial portuguesa en América. Se reflejan en esa historiografía las imágenes transmitidas por los viajeros en sus textos: el desorden; la suciedad; los malos olores; la pereza; la incapacidad para el trabajo sistemático; la religión superficial y llena de supersticiones; las líneas curvas; el vicio de construcción; y el origen musulmán de las ciudades portuguesas, muchas veces dado como explicación para ese vicio constructivo de las ciudades americanas.

Tenemos aquí la idea de que características nacionales determinan la manera de construir ciudades; así, las ciudades de los portugueses, por sus diversos vicios innatos, serían más desordenadas que las de otras naciones, más racionales. Es la base, por ejemplo, de Sérgio Buarque de Holanda, en su *Raízes do Brasil*, para quien los portugueses eran “naturalmente anti-urbanos”, al contrario de los ladrilladores españoles. En los portugueses estaría además del desorden, un deseo de riqueza fácil e inmediata, que impedía la formación de núcleos estables y ordenados³³.

Por eso se puede afirmar que había un hábito colonial arraigado en la población brasileña, es decir, “el desprecio por la cosa pública”, del cual las formas irregulares de la ciudad eran no más que un reflejo³⁴. Estas “raíces” mal trasplantadas serían las causas, de un lado, del desorden urbanístico; de otro, del subdesarrollo. Para otro autor, la inexistencia del Estado en la obra de colonización de la América portuguesa ha dejado a los particulares la responsabilidad de crear ciudades, siendo la causa de nuestro “urbanismo” sin reglas, “sin rigor, sin planificación geométrica, como la ciudad creada por los españoles”³⁵.

³² SCHWARCZ, Lilia M. *O espetáculo das raças*. Cientistas, instituições e questão racial no Brasil – 1870-1930. São Paulo: Companhia das Letras, 1993, p. 112.

³³ HOLANDA, Sérgio Buarque de. *Op. cit.*, p. 73-74.

³⁴ ARAÚJO, Emmanuel. *O teatro dos vícios*. Transgressão e transigência na sociedade urbana colonial. 2. ed. Rio de Janeiro: José Olympio; Brasília: UnB, 1997, p. 51.

³⁵ MARINS, Paulo César Garcez. *Através da rótula*. Sociedade e arquitetura urbana no Brasil, séculos XVII a XX. São Paulo: Humanitas, 2001, p. 82.

5. Conclusión

Así, tenemos lo que llamo “las imágenes conceptuales de la ciudad luso-americana”, que deben mucho a la imagen de la civilización ibérica en América, sobre todo portuguesa, que condiciona una manera de ver las ciudades portuguesas en Brasil. Esas imágenes transmitidas por los textos de viajeros, llegan, a su vez, a la historiografía como una explicación del subdesarrollo brasileño; y tienen en común el deseo de explicar los problemas y las limitaciones del presente por el origen portugués, o las “raíces” mal plantadas; un vicio de origen que nos persigue en el presente. A veces, los autores buscan en los textos de los viajeros una buena descripción, o la descripción perfecta y correcta que desvele las ciudades coloniales como fueron realmente, en su arquitectura, en sus costumbres, en su vida cotidiana.

Desde el punto de vista del historiador, esas imágenes pueden revelar el caos y el desorden que se espera en una ciudad portuguesa de ultramar; o al revés, se buscan las descripciones que se creen más reales, menos marcadas por “perjuicios”, que den una imagen positiva del país. Lo que he intentado aquí no es devolver esa imagen ideal de la ciudad por detrás de las descripciones de viajeros, traspasando una supuesta ideología que os hiciera ver las ciudades con el filtro del desorden, sino entender un poco cómo se forman esas imágenes, cómo son parte de una tradición descriptiva y cómo no son producidas únicamente por la experiencia vivida y nacida del contacto directo con la realidad.

Muchos de esos análisis de la sociedad y de la ciudad luso-brasileña nos han mostrado a la población brasileña con “una identidad recalcada, de características negativas, bajo la carátula de análisis científicos y objetivos. En sus textos, ciertas expresiones empleadas revelan juicios de valor despreciativos”³⁶. El desorden de las ciudades luso-brasileñas es, al mismo tiempo, causado por un vicio de origen de un pueblo de “aventureros” y causa, también, aún en el presente, de una sociedad que no está todavía organizada dentro de la razón y del respeto por el espacio público. La ciudad que se ve y que se describe, en la literatura de viajes y en la historiografía es, también, la ciudad que se piensa y se imagina.

6. Bibliografía

ARAÚJO, Emmanuel. *O teatro dos vícios*. Transgressão e transigência na sociedade urbana colonial. 2. ed. Rio de Janeiro: José Olympio; Brasília: UnB, 1997.

BARROW, John. *Voyage à la Cochinchine, par les îles de Madère, de Ténériffe et du Cap Verd, le Brésil et l'île de Java*, contenant des Renseignements nouveaux et authentiques sur l'état naturel et civil de ces divers Pays. Trad. Malte-Brun, Paris: F. Buisson, 1807.

BERCHTOLD, Leopold. *Essay to extend the inquiries of patriotic travelers...* London: Printed by the Author, 1789.

³⁶ BRESCIANI, Maria Stella. Le harcellement moral..., *op. cit.*, p. 12.

Bíblia de Jerusalém. Trad. port. Gustavo da Silva Gorgulho et. al. São Paulo: Paulus, 2004.

BRESCIANI, Maria Stella. *Londres e Paris no século XIX: o espetáculo da pobreza*, 5. ed., São Paulo, Brasiliense, 1989.

_____. Le harcèlement moral par les images et les représentations. *Cahiers du Brésil Contemporain*. Paris, 2004, vol. 55/56, p.11-22,

CHAVAGNES, L. de. Conde de SUZANNET. Le Brésil en 1844. Situation morale, politique et financière. *Revue des Deux Mondes*. 1844, vol. 7, n. 3, p. 66-105.

DEBRET, Jean Baptiste. *Viagem pitoresca e histórica ao Brasil*. Trad. port. Sérgio Milliet, São Paulo, Martins, s.d.

DOIRON, Normand. L'art de voyager. Pour une définition du récit de Voyage à l'époque classique. *Poétique*. Paris: Seuil, 73, févr., 1988.

FAORO, Raymundo. *Os donos do poder: formação do patronato político brasileiro*. 3. ed. rev. São Paulo: Globo, 2001.

FRAGOSO, João, BICALHO, Maria Fernanda, GOUVÊA, Maria de Fátima (orgs.). *O Antigo Regime nos Trópicos: a dinâmica imperial portuguesa (séculos XVI-XVIII)*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2001.

FRANÇA, José-Augusto. *Une ville des Lumières. La Lisbonne de Pombal*. Paris: SEVPEN, 1965.

FREYCINET, Louis. *Voyage autour du monde entrepris par ordre du Roi*. Sous le ministère et conformément aux instructions de S. Exc. M. le Vicomte du Bouchage, secrétaire d'État au Département de la Marine. Exécuté sur les corvettes de S.M. l'*Oranie* et la *Physicienne*, pendant les années 1817, 1818, 1819 et 1820. Paris: Pillet Aîné, 1825. V. Historique.

GERBI, Antonello. *O Novo Mundo: História de uma polêmica (1750-1900)*. Trad. port. Bernardo Joffily. São Paulo: Companhia das Letras, 1996.

HOLANDA, Sérgio Buarque de. *Raízes do Brasil*. 20. ed. Rio de Janeiro: José Olympio, 1988.

IACHELLO, Enrico. La représentation des villes siciliennes dans les récits des voyageurs français (XVIIIe. et XIXe. siècles). *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine*. Paris: Société d'Histoire Moderne et Contemporaine. 40(4): 557-577, oct./dec., 1993.

KURY, Lorelai. *Histoire naturelle et voyages scientifiques (1780-1830)*. Paris, Montréal, Budapest, Torino: L'Harmattan, 2001.

LACORDAIRE, Theodore. Un souvenir du Brasil. *Revue des Deux Mondes*. Paris, 1832, vol. 7, p. 645-671.

LINDLEY, Thomas. *Narrativas de uma viagem ao Brasil*. Trad. port. Thomaz Newlands Neto. São Paulo: Nacional, 1969.

LISBOA, Karen Macknow. *A Nova Atlântida de Spix e Martius: natureza e civilização na Viagem pelo Brasil (1817-1820)*. São Paulo: Hucitec, Fapesp, 1997.

LUCCOCK, John. *Notas sobre o Rio de Janeiro e partes meridionais do Brasil*. Belo Horizonte: Itatiaia; São Paulo: Edusp, 1975.

MARINS, Paulo César Garcez. *Através da rótula*. Sociedade e arquitetura urbana no Brasil, séculos XVII a XX. São Paulo: Humanitas, 2001.

MARTIUS, Kart Friedrich Philip von. Como se deve escrever a história do Brasil. *Revista Trimestral de História e Geografia*. Rio de Janeiro, 1845, vol. 24, p. 289-411. *A missionary voyage to the Southern Pacific Ocean, performed in the years 1796, 1797, 1798, in the ship Duff, commanded by Captain James Wilson*. Compiled from journals of the officers and the missionaries. London: T. Chapman, 1799.

NOAKES, Susan. The rhetoric of travel: the French romantic myth of Naples. *Ethnohistory*. Durham, NC: Duke University, 1988, vol. 33, n. 2.

PRADO JR., Caio. *Formação do Brasil contemporâneo*. Colônia e Império. São Paulo: Brasiliense, 1995.

SAINT-HILAIRE, Auguste de. *Voyages dans l'intérieur du Brésil*. Paris: Grimbert et Dorez, 1830. 1e. partie, t. 1.

SCHIAVINATTO, Iara Lis. Imagens do Brasil: entre a natureza e a história. In JANCSÓ, István (org.). *Brasil: formação do Estado e da Nação*. São Paulo: Hucitec, Fapesp; Ijuí, RS: Unijuí, 2003, p. 603-631.

SCHWARCZ, Lilia M. *O espetáculo das raças*. Cientistas, instituições e questão racial no Brasil – 1870-1930. São Paulo: Companhia das Letras, 1993.

SPIX, Johan B. von; MARTIUS, Carl F.P. von. *Viagem pelo Brasil. 1817-1820*. Trad. port. Lúcia F. Lahmeyer, rev. por B.F. Ramiz Galvão e Basílio de Magalhães. 3. ed. rev., São Paulo: Melhoramentos, 1976. 3 vv.

TOLLENARE, Louis-François de. *Notes dominicales prises pendant un Voyage en Portugal et au Brésil*, Paris, PUF, 1972-1974, 3 vv.

TORRÃO FILHO, Amilcar. Imagens de pitoresca confusão: a cidade colonial na América portuguesa". *Revista USP*. São Paulo: CCS/USP, 2003, vol. 57, p. 50-67.

_____. *Paradigma do caos ou cidade da conversão?: a cidade colonial na América portuguesa e o caso da São Paulo na administração do Morgado de Mateus (1765-*

1775). (Dissertação de mestrado) Departamento de História da Unicamp. Campinas, 2004.

_____. Narrativas de viagem: cruzamentos de espaços, saberes e temporalidades. Séculos XVIII e XIX. *Estudos de História*. Franca: Unesp, 2005, vol. 12, n. 1, p. 127-144.

The voyage of Governor Phillip to Botany Bay, with an account of the Establishment of the Colonies of Port Jackson & Norfolk Island compiled from authentic papers... London: John Stockdale, 1789.